

# Antonio Pereira

Antonio Pereira viene a Madrid con mucha frecuencia. Tanto vive en Madrid como en León. Si va de paso hacia Barcelona, la Costa del Sol o Portugal, también aprovecha el cruce por la Villa para quedarse unos días entre sus amigos. Antonio Pereira es hombre de tener amigos allí donde llegue y hable unos minutos. Su carácter franco, su gracia riojana-leonesa y su bien cimentada cultura le hace sentirse tan cómodo entre los; amigos literatos del "académico" café Gijón, como lo pueda estar en su tierra leonesa.

Otra vez acude a la capital de España para ofrecer lecturas de sus últimos cuentos o poemas. Los que conocemos estas intervenciones sabemos lo comprometidas que son en sus finales epilogales, donde salen (gentes hablando con sensatez o por los cerros de Úbeda. Perlera tiene talento y gracia y esperar el coloquio es un placer. Tengo gran simpatía -cariño, puedo decir sin temor- hacia Perlera, quizá porque en nuestras venas va algo de común en laza -en él ya lo veremos- por parte de su madre recientemente fallecida.

Antonio Pereira nace en Villafranca del Bierzo (León), el 13 de junio de 1923. Allí vivió su infancia y juventud. Actualmente reside en la capital de la provincia leonesa. Sus primeros versos vieron la luz en las revistas "Alba", "Espadaña" y otras más allá de las fronteras leonesas. En 1964 publicó su libro de poemas "El regreso" en la colección Adonais (Madrid). En 1966 aparece en la colección El Bardo, de Barcelona, su segundo libro de poemas "Del monte y los caminos", libro que quedó finalista en el Premio Guipúzcoa de Poesía. Ese mismo año consigue el Premio Leopoldo Alas 1966 para cuentos con su libro "Una ventana a la carretera". Antonio Pereira, hombre que siente las letras, desarrolla una amplia actividad aparte de los libros de poemas y cuentos, más allá de las lecturas y conferencias, colaborando en "Informaciones", "La Estafeta Literaria" y "Poesía Española".

Antonio, que conoce bien el campo y a sus gentes, es una delicia oírle contar chistes y sucedidos por tierras leonesas. Este mismo placer se siente al leer su libro

de cuentos "Una ventana a la carretera", e incluso, aun siendo más profundo y con sus pizquitas de poesía social, el libro titulado "Del monte y los caminos".

Del libro de cuentos vamos a dar a conocer unos pequeños fragmentos en los que va esa gracia antes citada y en los que va la voz de este magnífico narrador:

"No hay burlas con el honor". "El día que Manolito Cañibano apareció en el casino con una Parker de contrabando asomándole junto al puro, sus amigos, nada piadosos, le preguntaron.

\_¿Y para qué quieres tú la estilográfica, Manolito, si no se te da por escribir?

Manolito, que jamás se amoscaba por alusiones a su ignorancia, contestó:

-¡Anda éste!, pues para pinchar las aceitunas,

Y entonces fue y convidó a dos medias botellas de vino -¡que cuánto más lino hacen que una entera!- y clavó el plumín de oro en una aceituna gorda.

Manolito Cañibano pesaba cien kilos largos y los adornaba con una facha pintoresca, sombreo, generosa corbata viva, pañuelo saliendo del bolsillo superior de la americana.

A Cañibaño lo conocían en toda la provincia porque no perdía feria ni fiesta. De paso que iba a los toros y a ver las muchachas casaderas, miraba por su negocio, que era la fabricación de refrescos de naranja y limón. Si Cañibano estaba en la ciudad, no le ponían falta a la hora del vermut. Los amigos de Cañibano eran señoritos y a veces se permitían burlas. Cañibano no se enfadaba era alegre y burbujeante como sus gaseosas. Reía con risa estruendosa, un verdadero escándalo. Y repetía el convite:

-A ver, maestro. Otras dos medias de lo fino.

-Ya mismo, don Manuel. Como Cañibano manejaba dinero, y sus amigos no tanto tenían éstos que aguantarle una superioridad: la que le daban los viajes. Una vez al año trasponía Manolito las fronteras, alistado en excursión colectiva. De cultura y arte volvía hecho un lío. Se lamentaba, por ejemplo, de que al pasar por Bayona no les hubieran enseñado la tumba de Romeo y Julieta, y en Roma lo que más le impresionaba había sido "la cópula de San Pedro y las catatumbas" (Manolito, además de catatumbas, dice asnalphabeto y rescalenlón, que si no están en el Diccionario, lo merecen).

-0-

De: "EL PRIMO TANIS". "No sé qué me va a parecer Madrid el día que falle el primo Estanislao, ojalá tarde muchos años.

Cuando el Tanis y su mujer vinieron aquella vez, por Cristo, no les creíamos que toda su vivienda de la calle Embajadores cupiera en nuestro comedor de pueblo. Y no exageraban, hay que ver lo que es la capital. Aun así, me hicieron sitio cuando fui a las oposiciones. Tienen, el primo Tanis su mujer, un gran corazón. Me cogieron cariño, acaso porque son sin hijos, y el Tanis cuando salía del Banco, me llevaba de tascas con sus amigos. Le llenaban mucho mis estudios solía decir, no sé de dónde lo sacaría:

-¡¿Este...?! ¡Refuta a Balmes!

Luego seguí yendo por Madrid, ya con mi plaza en propiedad y los cuatro frescos del provinciano. Se llenaba por entonces las solterías largas y calaveras. El Tanis me daba con el codo:

-Bueno tú lo querrás, eh....

-Hombre, qué quieres que te diga ¡a ver...!

Al Tanis no le gustaba -en el comercio del amor- lo que está a simple vista. El sabía de cosas mejores, más restringidas y privadas. Fuimos dos o tres veces. El Tanis daba el santo y seña:

-Aquí no es

-Se equivocan ustedes caballeros

-¡Largo! O llamo a la comisaría.

El Tanis decía que era mala suerte, que seguramente habían hecho redada.

**-O-**

Antonio Pereira, lo hemos dicho es un enamorado del campo y a él ha sabido cantarle con devoción. No podemos extendernos como quisiéramos pero fragmentando un poema delicioso textualmente damos el final:

*Oíd vecinos. ¡Árboles callados!*

*¡Peces de los espejos infinitos!*

*¡Pequeñas bestias que no sabéis dueño*

*y os arrastráis despacio por la tierra.*

*Huéspedes somos bajo el mismo techo*

*pero los hombres libertad clamamos*

*donde vosotros sois silencio y tropa.*

*O acaso no entendemos.*

*¡Acaso no entendemos vuestras voces!*

No nos cansaremos de animar a la gente joven para que nuestra provincia sea lo que le corresponde. No nos engañemos si decimos que apenas contamos con cabezas representativas a plano nacional y ello es porque no se ha creado el ambiente intelectual como han hecho en otras provincias.

La semana pasada no ocupábamos de Palencia. Hoy ponemos como ejemplo a la tierra leonesa, la tierra de Antonio Pereira. Si tenemos amor propio debemos ruborizarnos al ver qué ha tenido y con que cuenta una provincia similar a la nuestra en todo. ¿Qué ha pasado en Logroño? Aún no lo podemos decir, pero ha sido lamentable. Mientras tanto oigamos a Pereira y por sus citas saquemos consecuencias.

*-Antonio ¿Cuenta León actualmente con algún grupo de escritores que estén unidos para dar a conocer sus inquietudes literarias?*

*-Hay escritores sin que pueda hablarse de grupo escuela aunque estemos unidos, esto sí, por los vínculos de la amistad, el paisanaje, la convivencia de cada día.*

*-¿Puede decirme algunos nombres?*

*-Pienso en primer lugar en los de Espadaña, aquella revista que significó en nuestra posguerra un acontecimiento poético relevante fundamental.*

De sus fundadores, don Antonio del Lama sigue ejerciendo entre nosotros su magisterio literario que atrae el respeto constante de los leoneses. Y Victoriano Crémer, figura conocida y admirada en España y fuera de nuestras fronteras trabajando incansablemente en su poesía poderosa y humana, como en la narrativa y el ensayo, la colaboración periodística... Luego mi recuerdo para Eugenio de Nora, que aunque distante en la geografía –su cátedra en Berna- sigue tan nuestro como

siempre. Y Anglada que aquí ejerció de capitán y poeta como un leonés más.

*-¿Y después de "Espadaña" se acabaron las publicaciones?*

-No, no. Hubo algunas revistas más. Me acuerdo de "Altano", dirigida por Salvador de Pablos. Surgen nombres que suenan con voz muy propia y respetable en Adonais, en las revistas de poesía: Antonio Gamoneda, autor de "Sublevación inmóvil", poeta sobrio y preocupado, severo consigo mismo, lo que se refleja tanto en la relativa escasez de sus apariciones como en su alta calidad. César Aller -que tú bien le conoces- con tres o cuatro buenos libros de poesía. Y ya los jóvenes en torno a la revista "Claraboya": Austin Delgado, Llamas, Díez... Esto en la poesía. Como novelista cito a Severiano Fernández Nicolás, finalista en su día del Nadal, ahora en candelero por "Las influencias", editada por Plaza y Janés.

*-Y aún falta la provincia, ¿qué escritores puedes decirme dentro de tu tierra leonesa?*

-Bien venida la pregunta, Antonio. Hay una región particularmente ubérrima para las vocaciones literarias. De allí es Ramón Carnicer, el celebrado autor de "Donde las Hurdes se llaman Cabrera". Y allí la muerte acaba de quitarnos a Ramón González Alegre poeta y prosista de quilates. (Efectivamente, acaba de morir no hace mucho González Alegre y, como Pereira era al venir a Madrid infaltable en su "peña", donde se le admiraba y quería) Tenemos -sigue diciendo Antonio Pereira- Astorga con Panero y los demás, y la Bañeza, que nos trae a Antonio colinas recientísimo accésit del Adonais, que a mi juicio dará mucho que hablar.

Cuánto diéramos por tener ciudades como Haro, como Calahorra, de las que en nuestra página pudiéramos ocuparnos, y con nosotros toda la Prensa de España de hombres que llevan inquietudes intelectuales más allá del pequeño rincón regional. Ya lo hemos dicho que nuestra es la culpa porque no se han fomentado las circunstancias. Pero, seguimos con Pereira.

*-Sabido tengo que cultivas tanto la poesía como el cuento. ¿En qué género te encuentras más cómodo?*

-Cómodo... en ninguno. Cada vez le tengo más respeto a esto de escribir. Ahora bien, si dependiera de mí, daría todas mis prosas por un poema, un pequeño poema que me sobreviviera.

*-¿Tienes en preparación algún nuevo libro?*

-Tres: una novela larga en manos del editor, un libro de poemas que en parte he ido anticipando en alguna revista y un libro de relatos que a lo mejor se titulará: "El hilo

de la cometa".

*-Antonio Pereira sale frecuentemente fuera de España, recorriendo países porque mucho le interesa hacerlo y lo que es más importante, sin tener que agradecerse a los organismos oficiales. ¿Cómo ves a tu pueblo español con respecto a esos países que visitas? ¿Existe, como algunos dicen, quizá una generación de diferencia en contra nuestra?*

-Acaso antes existiera una generación y ahora se haya perdido la diferencia. No sé. Pero sí me parece que inexorablemente llegaremos a compasar nuestro pulso con el de nuestro contorno. La vida actual, con el mutuo y permanente trasvase de los individuos y las ideas no permitiría otra cosa.

*-¿Qué opinas de los jóvenes poetas, se perfila algo importante en ellos o no han encontrado todavía lo que ellos esperaban "descubrir"...?*

-¿Por qué decir "ellos"? ¿Acaso no somos tú y yo dos jóvenes poetas?

Pereira sonríe con jovialidad entre bromas y veras.

*-Sé que tu madre era de Elciego. ¿Qué opinión te merece el carácter de nuestra región que, teniendo algo de todas, no es vasca, tampoco aragonesa y mucho menos castellana?*

-El carácter de tu Rioja lo he conocido bien en mi madre. (Ahora baja una sombra de melancolía a los ojos del poeta, ya hemos dicho que ha fallecido no hace mucho). Era una mujer hermosa y enteriza de cuerpo y alma. ¿Podría contestar mejor a tu pregunta?

*-¿Qué propondría Antonio Pereira para que el Portaleyo, donde nuestro mester de clerecía Gonzalo de Berceo escribió sus primeros versos en cuadernavía, tuviera la importancia que hasta ahora, a plano nacional, se le ha negado por no darle la importancia que para nuestras letras ha tenido?*

-No sé qué proponerte como no sea mi adhesión y entusiasmo hacia aquel rincón maravilloso que todos los poetas reverenciamos. Pero preveo que llegarán a cumplirse los deseos de quienes, como tú, vivís empeñados en una permanente reivindicación de los méritos de vuestra tierra.

*-Sé que eres un admirador del vino riojano. Yo le pido que le echas un piropo rimado que te agradecerán sus criadores y bodegueros, ¿puede ser Antonio?*

-Mejor que unas rimas mal improvisadas: la promesa formal de ir pronto a beber con vosotros el noble vino de la amistad. Estoy seguro de que la inspiración se dará por añadidura, como en el Evangelio.

Pereira tiene que salir para León junto con su esposa. Dejamos el cargado ambiente del café con fama internacional para las letras y el arte.

Detrás nuestro hay un poeta de Haití que acaba de llegar y quiere conocer a los hombres de letras que acuden a estas mesas "académicas". Busca nombres que él ya conoce desde allí: Gerardo diego, Ramón de Garciasol, Rafael Morales, Ramón Solís, José Gerardo Manrique de Lara, José Luis Prado Nogueira, Castresana, Umbral, Pereira, etc.

### **Los regalos**

Para ti, amor, ¿qué podría  
que no te haya dado ya?

Para mi tierra secana,  
conchas donde suene el mar.